

# Apuntes sobre la concepción de la cuestión nacional en Manuel Sacristán (1970-1975)

EDUARDO SÁNCHEZ IGLESIAS

Departamento de Historia, Teorías y Geografía Políticas de la UCM.

Director de la Fundación de Investigaciones Marxistas



161

RESUMEN: El presente trabajo examina la propuesta teórica elaborada por Manuel Sacristán en referencia a la cuestión nacional en España, en el contexto de los debates que tuvieron lugar en el seno del Partido Comunista de España (PCE) a inicios de la década de 1970. Partiendo de la pregunta *¿cuál es la concepción de la cuestión nacional que propone Sacristán?*, se desprende cómo este autor vincula su análisis respecto del tema nacional, en relación con la defensa de un proyecto político socialista dirigido por la clase obrera, sustentado en una propuesta teórica marxista de base leninista-gramsciana.

## Introducción

El presente trabajo examina la propuesta teórica elaborada por Manuel Sacristán en referencia a la cuestión nacional en España, en el contexto de los debates que tuvieron lugar en el seno del Partido Comunista de España (PCE) a inicios de la década de 1970. La relevancia del tema se sostiene, al menos, en dos razones fundamentales.

En primer lugar, el trabajo se centra en ofrecer unos primeros apuntes sobre un aspecto apenas analizado en la obra de Manuel Sacristán,<sup>1</sup> como era su posición respecto a las relaciones entre el marxismo y la cuestión nacional. Seguidamente, el estudio tiene la particularidad de analizar la última

---

<sup>1</sup> Tenemos, como excepción, la antología de textos propuesta por López Arnal (2000).

participación de relevancia de Sacristán como miembro del Comité Central del PCE.<sup>2</sup>

Partiendo del análisis de contenido,<sup>3</sup> la pregunta central que guía el texto es la siguiente: ¿cuál es la concepción de la cuestión nacional que propone Manuel Sacristán? Metodológicamente, la investigación aporta un valor agregado al sistematizar aspectos poco estudiados en la obra del autor, centrándose en el análisis de dos textos. El primero de los documentos, siendo el de mayor relevancia, corresponde a la transcripción de la intervención de Manuel Sacristán durante el debate en torno al documento «España, Estado multinacional» (1970), presentado por Dolores Ibárruri en la reunión del Comité Central celebrada en septiembre del mismo año. El segundo es el texto base que Sacristán redactó sobre la cuestión nacional como guía para sus intervenciones en los debates internos del Partit Socialista Unificat de Catalunya (PSUC), en su condición de militante de base, pocos años antes de la muerte de Francisco Franco.



### El PCE y la apuesta por un comunismo plurinacional

162

Las dificultades objetivas existentes en la izquierda transformadora española respecto a la cuestión nacional y las consecuencias políticas que tiene para su expansión y mayor arraigo social explican el interés en el estudio de experiencias históricas pasadas que muestren, en alguna medida, analogías con el presente. A este respecto, el caso del PCE es, en palabras del investigador Díaz Alonso, «el que más tiempo y esfuerzo dedicaron en nuestro país a reflexionar y proponer soluciones a las diversas problemáticas nacionales abiertas, así como a pensar y defender un nuevo modelo de patriotismo plurinacional» (Díaz, 2019: 30).

El trabajo que presentamos es relativo a los aspectos concretos de la propuesta de un comunismo plurinacional, elaborado por el PCE en la década de 1970, resultado de todo un contexto social, político y cultural que, en términos teóricos, superaría el cuerpo ideológico que, sobre la cuestión nacional, tenía el PCE en la década de los treinta.

Los aspectos específicos de la propuesta de un comunismo plurinacional formulada por el PCE guardan relación con un contexto nacional de recrudescimiento de la represión de la dictadura con la promulgación de los estados de excepción de 1968 y 1969 en el País Vasco, el Juicio de Burgos (1970) y el auge

<sup>2</sup> Si bien Sacristán dimitió de los órganos de dirección del PSUC en 1969, permanece como miembro del CC del PCE hasta 1972.

<sup>3</sup> En referencia a la metodología propuesta por el enfoque del análisis de contenido, se recomienda la lectura de Ruiz Olabuénaga, José Ignacio, «Análisis de contenido», en *Metodología de la investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto, 2012.

de las reivindicaciones culturales y lingüísticas como consecuencia de la actitud represora del franquismo y su política de uniformidad cultural.

La nueva política nacional elaborada por el PCE requería para su éxito de una importante renovación teórica capaz de analizar los aspectos novedosos derivados del impacto territorial y social del *desarrollismo franquista* y de la irrupción de una oposición al franquismo de carácter independentista. Esta asumió un discurso de izquierdas que plantea una ruptura con los partidos nacionalistas tradicionales conocidos por el PCE y que, además, compite con el propio Partido Comunista por la hegemonía de la lucha antifranquista en sus territorios.

En este contexto, tiene lugar en septiembre de 1970 la convocatoria de una reunión del Comité Central del PCE que tenía como objetivo debatir y aprobar la política del partido respecto a la cuestión nacional en España. En dicha reunión, Manuel Sacristán realiza la que será su última contribución teórica al PCE en calidad de miembro de su dirección política. Pocos años más tarde, ya como militante de base del PSUC y en un escenario de debate interno, Sacristán redacta un texto destinado a servir como guion en las discusiones sobre la problemática nacional dentro del partido. El presente trabajo se centrará en el análisis de estos documentos.



### **La cuestión de las nacionalidades en Manuel Sacristán, en el contexto del debate dentro del PCE y el PSUC**

Con el nombre de «España, Estado multinacional» (1970), Dolores Ibárruri presenta un extenso documento donde el PCE plantea su propuesta política:

Al exponer ante vosotros, en nombre del Comité Ejecutivo, el problema nacional, os comprometo u obligo a añadir a los múltiples problemas que impulsan y animan nuestra lucha contra la dictadura, uno más: el de la defensa del derecho de autodeterminación, ya que, entre las cuestiones que en la lucha por la democracia de España deberán ser resueltas con prioridad a otras más generales, está el problema nacional, que es en substancia el derecho de Cataluña, Euzkadi y Galicia a disponer libremente sus destinos (Ibárruri, 1970: 10).

Bajo el pseudónimo de *Ricardo*, Sacristán interviene en penúltimo lugar en la reunión, con el objetivo —según el autor— de definir «la raíz de nuestra concepción del problema de la nacionalidades», exposición con la que, de manera explícita, polemiza con las concepciones primordialistas provenientes del nacionalismo burgués, al afirmar que las nacionalidades «no son conceptos más o menos mitológicos, de patriotismo antiguo, de fidelidades feudales, ni de mitos burgueses, sino la presencia real de los individuos con sus características nacionales en las diversas localizaciones geográficas» (Sacristán, 1970:

100). Con relación a la posición del PCE expresada por el informe de Ibárruri, Sacristán manifiesta su apoyo, entendiendo:

[...] que nuestra doctrina de las nacionalidades es una doctrina clara y realmente sin problema de concepto ninguno. Es uno de los principios más claros y radicales, explícitamente expuesto por la camarada Dolores en su trabajo, el principio de autodeterminación, radical en su sentido marxista, en el sentido de Marx (Sacristán, 1970: 100).

Las preocupaciones expresadas por Manuel Sacristán durante el debate giran en torno a dos inquietudes: por un lado, a la equivocación de concebir «el problema o concepto de las nacionalidades» como una construcción exclusivamente burguesa; por otro, a la crítica dirigida a quienes, desde posiciones opuestas, sostenían que los comunistas no se «toman en serio las entidades nacionales» (Sacristán, 1970: 100). Desde esta perspectiva, Sacristán advierte una heterogeneidad ideológica en el interior del PCE que abarcaba desde posiciones cercanas al centralismo hasta otras más próximas a los planteamientos de corte nacionalista, que impedirían el despliegue de una política coherente.

En el segundo de los documentos, Sacristán expone la tercera de las preocupaciones:

En esta reunión el problema de las nacionalidades me interesa sobre todo desde el punto de vista de la teoría de la clase obrera como sujeto de la transformación socialista y comunista de la sociedad. O sea, desde el punto de vista del marxismo (Sacristán, s. f.: 9).

Atendiendo a la primera de las preocupaciones, Sacristán niega que «el fenómeno de la constitución de las nacionalidades haya sido un fruto tan directo de la evolución burguesa» (Sacristán: 1970: 101), siendo lo «propriadamente burgués» el Estado nacional:

Propriadamente lo que sí es fruto de la burguesía es el Estado nacional. Un Estado que no coincide necesariamente, como manifiestamente prueba el caso español, pero también cualquier otro como el francés, con una nacionalidad. Es nacional en el sentido de que representa el dominio y también la hegemonía, la función dirigente de una determinada burguesía nacional (1970: 102).

Para Sacristán, «el poder burgués se caracteriza por la exacerbación del principio del Estado, no por el de las nacionalidades» (Sacristán, s. f.: 13), relacionando la cuestión nacional con la historicidad de la consolidación del proyecto de dominación de la burguesía como clase hegemónica. Esto permite a Sacristán, examinar el sentido de la historia en la constitución de la nación moderna, su nexos con el Estado, y la tendencia de la nación —dentro del proyecto burgués— a coincidir con este. La formación nacional del Estado burgués, en la que se materializa la matriz capitalista de su proyecto de clase, no tolera



más que una historia y una tradición nacional en el interior de su frontera, estableciendo un nexo entre historia y territorio que liquida las tradiciones, las historias y las memorias de las nacionalidades dominadas incluidas en su interior. Al respecto, Sacristán señala:

La distinción entre hecho nacional y su fetichización patriótico-imperialista, es importante para no sucumbir a la propaganda patriótica y pseudonacional burguesa. Pero lo esencial es darse cuenta de que el capitalismo no ha resuelto el problema nacional, que su principio es el del poder estatal, no el de las libertades nacionales. Hay que poner eso de manifiesto e impedir que la clase burguesa finja contar con un elemento de universalidad del que carece. Esto es particularmente visible en el caso catalán: la gran burguesía catalana no es sino un elemento más —casi tan importante como los grandes financieros vascos— en la alianza oligárquica que dirige igualmente este pueblo y a los otros pueblos de la península, incluido el castellano (Sacristán, s. f.: 15-16).

Sacristán parte de la distinción que Lenin hace del «nacionalismo de la nación opresora y el nacionalismo de la nación oprimida» (Sacristán, s. f.: 16), para orientar su análisis a los aspectos relacionados con la nación en relación con el establecimiento del sistema hegemónico de dominación de la burguesía. Las clases dominantes son tales porque han consolidado su unidad en el Estado, convirtiendo *la* historia en *su* historia, y esta en historia *estatal*. En este sentido, la burguesía puede desplegar el desarrollo de la nación solo hasta cierto punto:

La clase burguesa no podrá realizar el programa pues no es una clase que represente una visión universal [en términos gramscianos, «erigirse en una clase nacional»]. Por eso sus ideales fueron solo, como dice Marx, «ilusiones heroicas»: no intentará la libertad, ni la igualdad, ni la fraternidad. Ni tampoco el principio de las nacionalidades [...] (Sacristán, s. f.: 12).

El segundo de los problemas abordados por Sacristán se relaciona con el aspecto tratado en el Comité Central de «no tomarse en serio» el problema de las nacionalidades por parte de los comunistas. Para el autor, esto guarda relación con la pervivencia en la tradición comunista española del apego «al centralismo, el estatismo de la segunda tradición marxista, de la tradición socialdemócrata», asociado al estatismo de dicha tradición, a la «importancia dada al Estado y a las instancias centrales en la resolución de cualesquiera problemas sociales» (Sacristán, 1970: 103). A pesar de lo expuesto, Sacristán niega que «haya que temer particularmente al reproche de que no nos tomemos en serio la cuestión de las nacionalidades» (Sacristán, 1970: 104), debido a la asunción por parte del PCE del principio de autodeterminación como solución al «problema de las nacionalidades» en España (Sacristán, s. f.: 9).

La tercera de las preocupaciones guarda relación con la importancia que para la clase obrera y el proyecto socialista y comunista tiene la cuestión de las nacionalidades. Al respecto, Manuel Sacristán, rechaza las explicaciones



de carácter economicista y se aproxima a argumentos de influencia gramsciana. Así, en el fenómeno nacional tal como lo concibe Sacristán, hay un visible predominio «de elemento superestructural», dado que:

[...] los elementos básicos, es decir, los económicos, fueron más o menos cristalizados con la constitución del mercado que en cada caso dio pie al Estado nacional. Pero como el Estado nacional no es exactamente una nación, han quedado elementos no fundamentados, ni en la delimitación del mercado, ni por tanto recogidos por el poder, que quedan no sólo como sobreestructuras, sino como sobreestructuras sin política, casi como cultura. De aquí el aspecto muy cultural que tienen algunos fenómenos nacionales (Sacristán, 1970: 104).

Para la burguesía, en su proceso de formación del Estado nación, los rasgos nacionales «son rasgos que están en el hombre: su lengua, su constitución psicológica», que al no ser rasgos directamente traducibles «en la realidad económica, la burguesía no resolvió» (Sacristán, 1970: 103). Es en estos «rasgos» donde Sacristán observa el potencial de articular un proyecto socialista dirigido por la clase obrera, en relación con la cuestión de las nacionalidades, al afirmar:

Este problema de las nacionalidades en lo que tiene de irresuelto apunta, como tantos otros problemas de génesis burguesa —los de las libertades, los de la democracia [...]—, precisamente más allá del reino de la burguesía, hacia más allá del reino de la necesidad (Sacristán, 1970: 103).

Esta perspectiva que impide identificar nacionalidades con la burguesía permite pensar la posibilidad de una nación vinculada al proyecto socialista, a la constitución de un nuevo sistema hegemónico de clases y grupos subalternos. La crisis de hegemonía implica un proceso de disgregación de la articulación del Estado y la sociedad, la desarticulación de los vínculos relativamente estables que las clases dominantes habían constituido, por vía estatal, con las clases populares. Así, en cuanto a crisis del sistema hegemónico, la crisis política es necesariamente una crisis nacional. La posibilidad de una salida socialista a la crisis de la hegemonía burguesa supone la autoproducción de la clase obrera como clase hegemónica, su constitución, en suma, como clase nacional. Al respecto, Sacristán afirma:

Para ser revolucionaria, para conseguir el cambio y la sociedad que nazca de él, la clase obrera tiene plenamente que superar su desinterés corporativo y construir, organizar explícitamente, su universalidad, su representante de toda la especie, de portadora del futuro de toda la especie. Para conseguir eso tiene que abarcar todas las realidades sociales, e indicar las vías de desarrollo de estas.

El hecho nacional es una de esas realidades [...] (Sacristán, s. f.: 14).

No se trata, por tanto, de la lucha entre un proyecto nacional y otro que no lo es, por cuanto, por un lado, la nación burguesa no es reducible a la clase



o fracción de clase en torno a la cual se estructura el sistema de dominación hegemónica y, por otro, la nación no es una esencia ahistórica que ha de defenderse o restaurarse:

La nacionalidad es, por lo pronto, un conjunto de rasgos del individuo, un bloque de características lingüísticas, culturales, y principios que constituyen su modo de ser. [...] Todo eso es realidad, incluso cotidiana del individuo. Lo que no es vida real de cada cual, sino aparato ideológico de dominación sobre los individuos, es la serie de ideas especulativas postuladas para gobernar esa realidad, como la idea de destino histórico, el patrimonio imperial, etc. Ningún individuo ni pueblo tiene más sentido que el de vivir, incluyendo en el de vivir la muerte. Todo lo demás, todas las vestimentas patriotas son ideología encubridora de dominio (Sacristán, s. f.).

La superación del nacionalismo se imbrica, por tanto, con la expansión, la profundización y la universalización de la vida democrática que defiende el socialismo.



## Conclusiones

Del análisis realizado, se hacen tres consideraciones.

En primer lugar, la conceptualización realizada por Sacristán del hecho nacional parte de una superación del economicismo que le lleva a rechazar el planteamiento mecánico, según el cual la nación es producto e instrumento de una clase: la burguesía. Esto significa que el espacio teórico en que debe ubicarse la problemática de lo nacional no es el constituido de modo unilateral por el mercado, rompiendo así con la cadena causal de este determinismo económico compuesto por la ecuación mercado nacional-burguesía-nación-Estado.

Seguidamente, la fundamentación crítica del marxismo propuesta por Sacristán parte de una línea política leninista-gramsciana, tanto en relación con la defensa que hace Lenin del derecho de autodeterminación como de los esquemas conceptuales elaborados por Gramsci con relación a la hegemonía y la defensa de un proyecto nacional-popular.

Para finalizar, Sacristán aborda el debate de la cuestión nacional desde la defensa de un proyecto socialista dirigido por la clase obrera, es decir, opuesto al nacionalismo. ★

## Bibliografía

- AHPCE (1970): «España, Estado multinacional», informe para el Comité Central, carpeta 27, informes.
- DÍAZ, Diego (2019): *Disputar las banderas: los comunistas, España y las cuestiones nacionales (1921-1982)*, Gijón, Ediciones Trea.
- LÓPEZ ARNAL, Salvador (2000): «Manuel Sacristán y la cuestión nacional: una antología», *El Viejo Topo*, números 137-138, pp. 42-49.
- MANZANERA, Miguel (1993): *Teoría y práctica: trayectoria intelectual de Manuel Sacristán* (tesis doctoral dirigida por José María Ripalda), Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- SACRISTÁN, Manuel (s. f.): «Sobre la cuestión nacional» (ed. de Salvador López Arnal, disponible en web).

